

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS
DE BARCELONA

SOLEMNE HOMENAJE Á JESUCRISTO REDENTOR Y Á SU AUGUSTO VICARIO,
AL FINALIZAR EL SIGLO XIX Y AL EMPEZAR EL SIGLO XX

Hemos recibido el fascículo 4 y 5, correspondiente á los meses de Abril y Mayo, que publica el Comité Internacional establecido en Bolonia y en Roma, para promover en todo el mundo católico, al cerrarse el siglo presente y al abrirse el xx, un Solemne Homenaje de gratitud y en devoción á Jesucristo Redentor, y al mismo tiempo una profesión de obediencia y de amor á su Augusto Vicario de la tierra, el Pontífice Romano. Contiene ese fascículo las adhesiones de los señores Obispos de Italia á la obra del Solemne Homenaje, y el proyecto de una peregrinación italiana á Roma en el año 1900, con el programa detallado á que se amoldará la peregrinación regional de la Calabria. Nada vemos en esa publicación que interese directamente á los católicos españoles, como así bien á los demás católicos no italianos; y aun creemos que el punto de partida para cuanto deban realizar los católicos que se han adherido, ó se adhieran en lo sucesivo, al proyecto del Solemne Homenaje, ha de ser la carta-circular dirigida al Episcopado Católico por el Emmo. Cardenal Domingo Jacobini, nombrado por S. S. Presidente Honorario del Comité Internacional, carta que va al frente del fascículo recientemente publicado. Dicha carta está escrita en latín, pero el Comité Internacional publica, al lado del texto latino, su versión italiana, y de esta última es la traducción castellana que publican algunos Diarios católicos españoles, y que á continuación reproducimos para conocimiento de nuestros lectores:

Ilmo. y Rmo. Señor:

De suponer es que al recibir la presente carta tenga conocimiento S. R. I. de la propuesta hecha por personas respetables y de probada piedad, para que al finalizar el siglo que corre, todos los fieles del mundo manifiesten, unánimes en la fe, su amor y gratitud al invicto Redentor del género humano.

Con tal propuesta han venido á secundar el pensamiento de N. S. Padre León XIII, quien desea que el término del presente siglo y comienzo del venidero se inaugure en la paz y concordia con la invocación de Cristo Dios y Hombre.

Aprobada con júbilo por Su Santidad la indicada propuesta, y habiéndose constituido en Roma un Comité elegido entre los asociados de todas las naciones para llevar á cabo tan laudable pensamiento, el Sumo Pontífice ha tenido á bien designarme, sin méritos de parte mía, Presidente Honorario del mencionado Comité.

Confieso ingenuamente que acepto con ánimo resuelto y satisfacción inmensa el honroso cargo que se me confía. Porque, en verdad, ¿qué puede serme más grato y noble sino aprovechar, en el breve restó de mi vida, la oportunidad de dedicar todas mis fuerzas á la mayor honra y gloria de nuestro Salvador, especialmente en los últimos momentos del siglo actual?

De este siglo, repito, en que los hombres, envanecidos de su falsa ciencia, y como agitados de violenta fiebre, no se desdeñaron en poner en tela de juicio los orígenes del Cristianismo, y de juzgar fabulosa aun la misma persona divina del Sr.: Reparar, por tanto, tamañas injurias á El inferidas, aplacar la divina Majestad ultrajada y ensalzar con incesantes alabanzas en los comienzos del nuevo siglo el Santo Nombre de Cristo, esplendor de la gloria y figura de su divina sustancia, he aquí lo que debemos procurar con toda nuestra energía y diligencia.

De este modo es indudable que, unidas en estrecho lazo todas las fuerzas con frecuentes demostraciones de piedad y de expiación, ya con obras de doctos escritores, ora con frecuentes artículos en los mejores periódicos, ya, en fin, con el público testimonio de efecto hacia el Pontífice Romano, esta primera y grande solemnidad se celebrará con regocijo por todas las naciones. Brillará, por consiguiente la concordia de los ánimos, la maravillosa unidad

de la Iglesia, y, sobre todo, la perfecta unión de los fieles con la Cabeza de la Cristiandad, que elevando el Trofeo de la Cruz, en el cual sólo hay salvación, la humana familia saldrá incólume de los peligros de una inminente ruina, y, al comenzar el nuevo siglo, entrará fácilmente en los senderos de la paz y de la prosperidad.

Tengo fundadas esperanzas en que su Reverencia Ilustrísima, como los demás señores Obispos, nos favorecerá, tanto á mí como á la Junta formada en Roma, con su decidido apoyo, procurando se constituya una Comisión diocesana á este fin encaminada.

Esperando su contestación, para tratar juntamente de este asunto, tiene el honor de ofrecerse de V. R. Ilustrísima su s. s. y C. q. b. s. m.,

D. CARD. JACOBINI.

Roma, Abril de 1897.

Nuestros constantes lectores saben ya que la Academia Calasancia se adhirió desde un principio al proyecto del Solemne Homenaje, considerando que es de una oportunidad admirable y que puede reportar felicísimas consecuencias. Por lo mismo que en el siglo XIX ha sido tan discutida la obra divina de la Redención del género humano y puesto en tela de juicio, por una ciencia presuntuosa y vana, todo el orden sobrenatural, es sumamente oportuno que los católicos todos, unidos en apretado haz, den público testimonio, en nombre de la humanidad regenerada, de que, apesar de las alharacas de la impiedad, *Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera*, en medio de la humanidad civilizada. Y puesto caso que las logias masónicas, en odio al mismo Jesucristo, han hecho un esfuerzo supremo para anular la influencia salvadora de la Iglesia y menguar el prestigio y secuestrar la libertad de su Jerarca Supremo, secularizando la vida política de los Estados y aspirando á secularizar la vida privada de los creyentes cristianos, oportuno será además, que los católicos todos, secundando las iniciativas de sus Prelados, rindan público homenaje de amor y de sumisión obsequiosa al Teniente-Lugar de nuestro Señor Jesucristo en la tierra, y protesten ante la faz del mundo, y para enseñanza de la historia, que nunca como hoy fué sincera, cordial, inquebrantable, su adhesión á la Cátedra de Pedro, su obediencia al Jefe infalible del Catolicismo.

Apesar de que nuestra adhesión al proyecto del Solemne Homenaje es incondicional y sin reservas de ninguna clase, ó mejor, precisamente porque nuestra adhesión reúne las condiciones indicadas, nos abstenemos de formular programa alguno, y hasta de indicar la participación que ha de tener la Academia Calasancia, pues tratándose de una obra esencialmente católica y patrocinada y dirigida por los señores Obispos, á estos incumbe señalar el puesto que ocupar debemos y la labor á que debemos consagrarnos. Hasta el presente, únicamente se nos ha pedido la adhesión de nuestra REVISTA, y hecha queda como á nuestros lectores consta: se nos ha indicado también que desde las columnas de nuestro Periódico recomendemos el proyecto del Solemne Homenaje, y con la mayor espontaneidad y llenos de verdadero celo, damos comienzo á esa tarea, proponiéndonos poner á nuestros lectores al corriente de cuanto á ese Homenaje se refiera. Queremos contribuir con todas nuestras energías al desagravio del Divino Redentor y de su Augusto Vicario, tan desatentadamente ofendidos y ultrajados por el siglo XIX, en nombre de una ciencia gárrula y pretenciosa y de una civilización brillante en la forma y corrompida en el fondo. Queremos contribuir á que el siglo XX sea el del reinado social de nuestro Señor Jesucristo, el de la reconstitución de la Iglesia cristiana en un rebaño único bajo el régimen del Pastor Supremo, el de la reconciliación fraternal y cariñosa de la fe y de la razón, del dogma y de la ciencia, de la libertad y del derecho, del orden social y del orden cristiano, de las aspiraciones de los pueblos y de las atribuciones de sus Jefes soberanos. Así como la primera mitad del siglo XIX se ha caracterizado por las invasiones del poder civil en los dominios de la Iglesia, por las sacrilegas irrupciones de la ciencia profana en el sagrado recinto de la Revelación, por el sistemático odio á todo lo que se presentaba sellado con el carácter de la Cruz Redentora, y por la persecución incesante, artera, pérfida, hipócrita una vez y otras descarada y siempre injusta é injustificada, contra el Supremo Pontificado, contra el Vicariato de J. C. en la tierra; y así como la segunda mitad de este mismo siglo que desaparece, se ha distinguido por la energía, denuedo y tesón con que los católicos han defendido los derechos y las libertades de la Iglesia, y han combatido las medidas secularizadoras de las potestades civiles, y han demostrado la influencia

salvadora de la Revelación en los destinos humanos, y han patentizado la acción saludable, regeneradora, vivificante de la Santa Sede en la armoniosa constitución de los pueblos cristianos; así también esperamos, y por nuestra parte contribuiremos, á que el siglo XX recoja el fruto de la semilla sembrada por el catolicismo durante medio siglo de trabajos incesantes, de sufrimientos imponderables, de sacrificios heróicos y de combates formidables, cerrando el ciclo de las persecuciones, de los ódios, de las revoluciones, y abriendo una época venturosa de paz, de orden, de fe, de esperanza, de amor. Aspiramos á cerrar el siglo XIX con un grito de protesta, y abrir el siglo XX con un himno de esperanza. Y porque en eso ciframos nuestros más vivos anhelos, nos adherimos de todo corazón al Solemne Homenaje á Jesucristo Redentor y á su Augusto Vicario, con que el Catolicismo se propone sellar el sepulcro del siglo XIX y adornar la cuna del siglo XX.

E. LL.

UNA PRIMERA COMUNION

Durante este hermoso tiempo en que la Naturaleza se viste con sus mejores galas, ataviándose con las joyas más preciosas y de más valía, embalsamando el ambiente con el perfume de sus aromáticas esencias, guardadas en el fondo de incógnitos y desconocidos frascos, por mano oculta á la vista de la criatura, pero de clara percepción á su inteligencia; en esta época del año en que todo revive y se muestra con la gallardía y esplendor con que se presentó á poco de salir de manos del Creador, tienen lugar una serie no interrumpida de fiestas religiosas, simpáticas en extremo, agradables por demás y de una sencillez y candor consoladores para el ánimo del que, en medio de las luchas y contrariedades de la vida, sólo contempla en derredor, egoismos, vilezas, olvido de las cosas sagradas y hasta vilipendio para lo más respetuoso que imaginarse puede.

La Primera Comunión. Acto incomparable á todo otro, en la vida del hombre no destinado á consagrar la suya plena y enteramente al ministerio divino; acto de imperecedera memoria para el alma cristiana, cuyo recuerdo, en los

días amargos y pesarosos de nuestra existencia, sirve de alivio y lenitivo eficaz á las desdichas que tanto amargan y entristecen; ¿quién en los momentos de vacilación, cuando apesadumbrado nuestro ánimo por inesperados acontecimientos llega á dudar, no encuentra alivio en el solo recuerdo de día tan venturoso? Y cuántas veces ha sido la puerta que ha abierto el camino de la salvación al que, ciego, se había descarriado? ¡Cuántos padres han abrazado de nuevo la fe de Jesucristo por la impresión recibida, asistiendo á la primera comunión de sus hijos!

Presencia de espíritu, necesaria para recordar y coordinar las deliciosas y siempre apetecidas emociones, producidas por la vista de uno de tales actos, me falta para describir cual cumple tal fiesta. Pluma singular para rasguear cual corresponde la descripción, encuentro á menos.

Un jardín, transportado al interior de una iglesia, parecía la de PP. Escolapios el día 13 de los corrientes; tal era la profusión de flores que el amor al verdadero Dios llevó á los pies del altar, como ofrenda anticipada á la mejor que debían hacerle un centenar de niños, en el día anteriormente citado. No había llegado todavía la hora de antemano designada para dar principio á la inolvidable fiesta, y las naves góticas del severo templo rebosaban concurrencia, ansiosa de ver aparecer á los tiernos frutos de sus entrañas ó á los cariñosos hermanos con quienes comparten cotidianamente el amor y cariño paternales.

Daban las ocho y las armoniosas notas del órgano se entremezclaban con las voces angelicales que entonaban el *Laudate pueri Dominum*. Todas las miradas se dirigieron hacia uno de los ángulos de la iglesia por donde llegaban en correcta formación, acompañados de sus Directores, los héroes de la fiesta. Un movimiento de curiosidad y de satisfacción, natural en aquellos instantes, impulsó á cuantos estábamos presentes. Colocados convenientemente en sus respectivos lugares y terminados los cánticos, apareció en el presbiterio el respetable P. Director del Colegio, haciendo las preguntas de rúbrica á los que debían afirmar, con conocimiento de causa, las promesas hechas al entrar en el seno de la Iglesia Católica por medio del Bautismo. La firmeza en la contestación á las preguntas, la significación y alcance de las mismas, su solemnidad, y las meditaciones á que convidaban, comenzaron á emocionar á los asistentes, á hacer latir su corazón y hasta á arrancarles algunas lá-

grimas, hijas del amor que sus corazones sentían hacia aquéllos que iban á concurrir al festín de los ángeles.

Terminada la parte que podríamos llamar preparatoria, empezó la misa de comunión, rezada por el M. R. P. Rector del Colegio y durante la cual los armoniosos acordes del órgano, violín y violoncello, convidaron á meditar la trascendencia del acto que por primera vez iban á realizar aquellos hijos de los PP. de la Venerable Orden de San José de Calasanz. Para avivar los deseos de recibir á Jesús Sacramentado, el propio P. Rector, en una sentidísima plática, conmovedora en extremo, hizo comprender á los nuevos comulgantes la importancia extraordinaria del acto, los beneficios que el mismo reportaba, la incomparable benignidad del Dios Todopoderoso que se humillaba hasta el punto de escoger para morada sus corazones; invitándoles á pedir, cuando tuvieren al Cordero immaculado adherido á ellos, favor, bienes y protección para sus queridos padres, para la Iglesia en general, para su Pontífice en particular y para nuestra querida Patria que tan necesitada de ellos se encuentra. Concluída tan hermosa peroración, dió comienzo el tiernísimo y conmovedor momento de acercarse á la Mesa para comer el Pan Eucarístico. Indescriptible momento. No sé donde encontrar palabras para dar expresión exacta á las emociones, naturales y por demás sublimes, y como á tales avasalladoras, que embargando el alma y no pudiendo el corazón resistirlas, salían en forma de lágrimas; con cuya expansión quedaban alma y corazón más descargados del peso de tanta dicha, y en su consecuencia aumentada la felicidad sentida por tan tierno, conmovedor y siempre apetecido acto.

Dadas las gracias con el canto de un solemne *Te-Deum* y la *Salve Regina*, uniéronse, por medio de cariñosos besos, las almas que poco antes habían estado unidas, al recibir juntamente, padres é hijos, la sagrada Comunión, exteriorizándose en aquel momento la alegría que sentían unos y otros por medio de frases cariñosas, gritos de alegría, felicitaciones mútuas, repartición de recuerdos y expresivas sonrisas.

Peró donde más se hizo visible el inmenso júbilo de los partícipes en tan brillante fiesta, fué al reunirse en el comedor, en el cual se había preparado para unos y otros modesto pero suculento desayuno. Allí fué donde se exteriori-

zó la extraordinaria alegría que embargaba sus corazones. No habían podido abrazarles hasta que llegados, guardando el mismo orden que al entrar en la Iglesia, se habían posesionado ya del sitio designado para poder devolver al cuerpo las fuerzas perdidas á causa de las emociones del alma. Para no descrito es, el agradable placer con que acompañaron los mayores á aquellos tiernos pedazos de su alma, en la demostración de su comprimida felicidad.

Que la producida por tal fiesta no era como la vaga, triste y no deseada después de sentida, que producen los placeres que no son del alma, lo probaron las risueñas caras, alegres sonrisas y puros encantos, que se notaban en todos los semblantes, por la tarde, al concurrir á una velada que los demás alumnos dedicaban á los que por la mañana habían sentido latir sus corazones abrasados del Divino Amor.

Escogido programa, ejecutado, tanto en su parte literaria como musical, por alumnos del Real Colegio, completó la festividad. Discursos literarios acerca de la influencia de la Religión en las ciencias y en las artes, fueron recitados con expresión y forma académica por los Sres. Martorell, Planas y Pujol; una escogida colección de poesías relativas á la trascendencia del acto que habían llevado á cabo por la mañana, sin que dejara de haber alguna que otra festiva para dar lugar á la natural expansión que en tal día todos sentían, fueron recitadas graciosamente unas, con seriedad y convicción otras, por los Sres. Vergés, Rossi, Pereña, Rubió, López, Escoriola, Capdevila, Tapias, Peig, González, Pascual y Casals. No hay para que olvidar lo bien ejecutadas que fueron las composiciones musicales por los Sres. Trullols, Borralleras, Nogués (Eduardo y Manuel), Griera, Cerveto, Maynou y Coll, dirigidos por sus profesores Sres. Mateu y Lupresti, ni tampoco el magnífico efecto causado por los coros de alumnos que cantaron, con afinación y gusto, una Barcarola á la Verge de Montserrat y un Himno á María, obras musicales escritas expresamente para el acto que se estaba realizando, por el joven Sr. Carbonell y que servían de remate á cada una de las dos partes de que constaba el programa.

Tanto después de la fiesta religiosa de la mañana, como concluida la velada de la tarde, era imposible dejar de enterarse de que una multitud de candorosas criaturas habían entrado ya á gozar de más derechos y se habían

impuesto nuevos deberes, en el seno de la Iglesia Católica, por cuanto en calles y paseos discurrían todos ellos, mostrando á la faz del mundo, por las medallas que de sus cuellos pendían y la alegría que sus rostros denotaban, que ellos habían tenido en aquel día la felicidad de alcanzar la sin par dicha de hacerse dueños del que lo es de todo lo existente.

Imperecedero recuerdo dejan tales festividades; y manifestación explícita son, de la bondad y divinidad de la Iglesia Católica, las que, como las descritas de una manera no adecuada á su importancia, elevan el sentimiento religioso.

UN ACADÉMICO.

LA ROMERÍA A MONTSERRAT

1, 2 y 3 de Mayo

APUNTES DE LA EXCURSIÓN

Dejamos la estación de Olesa, preparándose los romeros todos para entonar himno de alabanza á María cuando se divisen las históricas montañas desde donde gobierna Ella los corazones catalanes.

Poco falta... En las ventanillas de los vagones colócanse algunos romeros para avisar á los restantes... *¡Are!* exclaman los que vigilan, y todos los peregrinos entonan la Salve, cántico que de nuestros corazones salen, siendo transportado por el aire á las graníticas rocas de Monserrat, mientras nuestro pensamiento, más veloz que el aire, imagina á la Virgen oyendo nuestra plegaria, la acepta y nos cubre con su maternal manto.

Termina la Salve y un *¡Visca la Verge de Montserrat!* nuestra boca pronuncia, exteriorizando así lo que el alma siente.

La sección de romeros que con el ferrocarril de Cremallera, hasta Montserrat ha subido, en los miradores de las plazas de este monasterio, colócase, para esperar á la parte más numerosa de la peregrinación que acompañando al

Santo Cristo, por los esforzados portantes, individuos de la Pia Unión de San Miguel, llevado, la Montaña á pie suben.

Percíbense á lo lejos las voces de jóvenes romeros que envidiar pudieran los serafines y que entonan el hermoso himno:

Rosa de Abril, Morena de la Serra,
De Montserrat estel,
Il·luminau la catalana terra,
Guiamos cap al cel.

La Romería se acerca... ya se ve aparecer el estandarte que á ella precede; los que en el Monasterio se hallan acuden á esperarla y entran todos en la Santa Basílica después de haber sido recibidos por el M. I. P. Abad.

¡Hermoso espectáculo contemplan entonces nuestros sentidos y cuya descripción sería difícil hiciese la pluma de cualquiera de nuestros clásicos escritores, y por lo tanto es esta tarea para mí imposible. La Banda Salesiana saluda á la Soberana Señora con la *Marcha Real*, mientras jóvenes y ancianos, niños y mujeres, nobles y plebeyos, clérigos y laicos, de rodillas todos, repiten el himno precipitado!... *Guiamos cap al cel*... Oh si, Virgen sin mancilla, hacia el trono de vuestro Hijo conducidnos, sed Vos nuestra Embajadora, no miréis nuestras faltas, ved sólo nuestro amor; y á la *catalana tierra*, Vos que sois *la estrella que la ilumináis*, no la desamparéis nunca, devolvedla su antiguo esplendor; haced que, como en tiempos de aquellos reyes que á vuestros piés se postraban antes de conquistar nuevas tierras para Vos, domine el Mediterráneo y sea emporio de civilización y grandeza. Cuanto más grande Cataluña sea, más laureles sus hijos á vuestros piés podrán dejar.

Tal era la plegaria que de nuestros corazones salía y que los ángeles dignaban presentar á la Perla de Cataluña. Y Ella la escucha; en nuestros corazones parece se ha derramado vital bálsamo cuando el P. Abad á los peregrinos da su bendición.

Pero otros espectáculos tenían que ver nuestros ojos, tan hermosos como la llegada de la Romería al Monasterio, y entre ellos, dejar de apuntar no puedo, la *Salve* que, el sábado, la Rda. Comunidad de PP. Benedictinos junto con la Escolanía, cantó.

La *Salve* por sí ya es hermosa, obra de María debe ser ella, cuando no ha habido pluma humana que igualarla haya podido, y si no es obra de la Reina de los Angeles, éstos deben haberla confeccionado. Pues bien; si la *Salve* es la síntesis de todo lo bello y bueno que en el mundo existe, la salve que en este Monasterio se canta es la mejor que el arte posee, y si sobre el arte, por ser algo ideal, no se puede escribir, ¿cómo podré yo expresar, lo que mis ojos vieron y mis oídos escucharon?

Los armoniosos acordes del órgano, las viriles voces de los monjes, los agudos é infantiles sonidos de la *Escolania*, al formar un todo, producen tal efecto, que el mejor poeta no pudiera contárnoslo. Después de oír la *Salve* que cada noche los frailes cantan, después de rezar con ellos el Rosario, la plaza del Monasterio atravesamos, y al mirar al cielo, vímosle por estrellas tachonado, pareciéndonos que también la Naturaleza quería con todas sus galas presentarse para adherirse á los actos que se celebraban, y así, al amanecer del siguiente día, en las gigantescas montañas, pudimos admirar flores silvestres, sí, pero hermosas, y pudimos oír al ruiseñor que con su hermoso canto á la Virgen saludaba. Parecía que el ruiseñor, como aquél de que Balaguer nos habla, nos animaba á esperarlo todo de María, parecía nos decía: «¡Confianza y esperanza en Dios! ¡Alabanza á Dios!»

Pero si el mundo sensible en nuestras fiestas quería tomar parte, el inanimado quiso también mostrarnos la grandeza de Dios, y así, después de una densa niebla que presentaba ante nuestra vista un hermoso espectáculo, cual era el de ver al Crucifijo, que parecía que por entre las nubes se manifestaba para demostrarnos lo que el amor que el Hijo de Dios sintió por los hombres hizo, congratulándose que á aquél nuestras almas correspondiesen, y Dios quiso oír las oraciones de sus hijos al pedirle la tan deseada lluvia, y abriendo las cataratas del cielo, derramó sobre la tierra vivificante agua. ¡Bendito sea Dios!, exclamaron los romeros, su Bondad y Misericordia infinita escucha las oraciones que por medio de la Iglesia sus hijos le dirigen.

Pero Dios, hemos escrito, es misericordioso, y complaciéndose en los actos que la Romería celebraba, quiso que todos ellos se cumpliesen, y cuando la noche se acercaba organizóse la procesión de las antorchas.

Cual la fe que en nuestras almas existe, los romeros

todos llevaban en sus manos farolillos con luces, tras ellos los portantes del Santo Cristo, con hachas encendidas, iluminaban la Sagrada Imagen, cerrando la comitiva la Banda Salesiana. Desde el Portal dirigese la procesión á la Santa Basílica, y antes de entrar en ella, en la plaza del claustro, se formaron bonitas combinaciones con los farolillos de distintos colores.

¡A la Iglesia! exclaman, y entonces entónase el entusiasta canto *Firme la voz*, en el Templo se entra, y á los acordes de la Marcha Real colócase en medio del Presbiterio la Imagen del Salvador del mundo.

Con la elocuencia que aquel acto inspiraba, el Dr. Estebanell, Pbro., dirige á los fieles la palabra de la siguiente manera:

«Los Reyes en días señalados celebran su fiesta, y hoy la Reina de los cielos la suya celebra. Nada falta á ella: los Reyes poseen corona, nuestra Madre ostenta hermosa diadema real. ¡Viva nuestra Reina! Los Reyes cetro usan, y áureo cetro en sus manos la Virgen ostenta. ¡Viva la Virgen! Los reyes tienen jóvenes soldados y nuestra Madre tiene alistados en sus filas á la juventud catalana, ¡Viva nuestra Madre!» Y al dar uno de estos vivas los peregrinos todos con entusiasmo contestaban aclamando á la *Moreneta*. A Ella entonces el orador pide, en nombre de todos, protección para España, para los hijos de nuestra nación que en las posesiones ultramarinas pelean, para los catalanes y para los católicos todos.

Mientras la campana de la Santa Basílica el *Angelus* toca, al disipar la blanquecina luz del crepúsculo matutino las sombras de la noche, la Banda Salesiana, al toque de diana, convoca á los peregrinos para oír misa en la ermita de San Miguel y en ella recibir el Pan de los Angeles para ofrecerlo en sufragio de los que en Cuba y Filipinas han muerto. La ermita de San Miguel y la plazoleta que en su parte exterior se halla estaba llena de fieles que el Augusto Sacrificio oían, acercándose luego á comulgar con verdadero fervor y devoción, mientras el sol sus rayos esparcía, los pájaros á Dios saludaban y las flores despedían perfumado aroma.

La hora de marchar se acerca y todos vamos á saludar á la Virgen para dejar á los piés de la Catalana Protectora

nuestros corazones, y hacia el tren nos dirigimos entonando la *Salve*....

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

Monasterio de Montserrat, 3 Mayo 1897.

JUEGOS FLORALES

Para los que saben escuchar los latidos del corazón, fué el día 2 de Mayo de gran trascendencia. ¡Qué de cosas decía! En cambio para los que viven sin preocuparse de lo mucho y bueno que debieran, fué dicho domingo uno de tantos.

De muy antiguo se celebran ya los Juegos Florales en Barcelona; instituyólos D. Juan I de Aragón en 1393 y tienen su origen en las *Cortes de amor* celebradas en la Edad Media, en el Mediodía y Sur de Francia.

De varias de ellas se tienen minuciosos detalles. En 1324 ganó la *poética rosa silvestre* (1) el trovador Arnaldo Vidal, en el Capitolio de Tolosa.

Del gran Francisco Petrarca nos dice un su biógrafo, que se leyeron varios sonetos en una *Corte de amor* el año 1327, que presidía D.^a Estéfana de Gantelmo, tía de la famosa Laura, que fué la musa que inspiró á Petrarca sus más deliciosas canciones.

Por una crónica antigua sabemos que ya entonces eran siete los *mantenedores* de la fiesta del *Gay Saber* y de allí el conservarse el mismo número, porque se continuó el año 1859 que se restauró la fiesta en Barcelona, siéndolo aquel año los inolvidables maestros Amer, Balaguer, Bofarull, Cortada, Gallarza, Milá y Rubió.

Este año se celebró con la solemnidad y pompa de costumbre.

El soberbio salón de la casa Lonja que durante el año es el gran centro de contratación mercantil, se habilita el primer domingo de Mayo para la poética fiesta. Colgados varios tapices, con escudos y gallardetes, enramadas las columnas de la sala, y flores á granel, concluían por hacer del salón un precioso jardín como todos los años.

(1) La *Flor natural* de hoy.

Complementaban el adorno muchas y muy distinguidas damas y damiselas, las más con mantilla, la clásica *mantellina blanca catalana, lo més noble, més poétich, més rich y més graciós complement dels encants ab que 's puguin adornar las enciseras y ayrosas fillas de Catalunya.*

He descrito algo del salón, y para concluir cederé la palabra á D. Narciso Oller, intercalando parte de lo que dijo en su discurso el año pasado que era *mantenedor Presidente*. Debo advertir que tal discurso es un recuerdo que dedicó á las emociones que sintiera veintitrés años antes, cuando por vez primera, y sólo por curiosidad, asistió á la fiesta.

Era á la sazón uno de tantos jóvenes que colaboraban en diferentes semanarios escritos en lengua castellana. (1) Veía que algunos escribían en catalán y hasta se burlaba de ello, pero allá fué á *matar unas horas*, que bendice y bendecirá toda su vida é incita á la gente joven que pensaba á su manera, á que vayan á ver *eso*, seguro de que el milagro, que en él se operó, puede repetirse.

Nadie como él puede entonar el *veni, vidi, vici*, con mayor solemnidad, puesto que *fué* á los *Juegos Florales* por mero pasatiempo, *vió* lo que allí se hacía, es decir, cantar con la divina sublimidad que se merecen la PATRIA FIDES ET AMOR; y *venció*, saliendo de allí el sabio primer novelista catalán á quien tanto amamos. Por los *Juegos Florales* comprendió que escribiendo en catalán, la lengua que aprendemos en el regazo materno al arrullo de las más tiernas caricias, es la única con que nos es dado hacer algo; siempre expresar cuanto sentimos, lo que es punto menos que imposible haciéndolo en lengua prestada ó extranjera.

El día aquel vió Oller—como todos los años está,—un trono vacío «un trono de paz, un trono de amor, casi un altar nunca levantado á ningún conquistador, á ningún tirano, á nada que sea emblema de opresión ni de codicia. Me pareció enseguida, que este altar, levantado precisamente aquí, en esta sala, ensordecida cada día por las disputas y quejas de los traficantes de oro, tenía una significación mayormente poética y remarcable cultura. Me consolaba pensar que la gente más ennegada en la lucha embrutecedora del dinero por el dinero levantaba al menos un día al año, los ojos al cielo de la poesía; ver como con

(1) El eximio novelista, es quien declara estas y otras intimidades.

fervor que le honra y enaltece, hasta os cedía su templo; este templo frío y de mezclados estilos, cual corresponde al cosmopolitismo de la Bolsa, y del que, con el fuego de vuestro entusiasmo sabiais, *senyors adjunts*, (1) hacer de ella á las pocas horas la más típica sala de la gran *casa payral*. Me parecía á la vez, que por ser la fiesta aquí, en esta Lonja, tradicional albergue de nuestra Academia y Escuela de Bellas Artes y, por lo tanto, palacio simbólico del doble carácter de este pueblo, el acto era la más elocuente protesta contra el aturdimiento de aquellos forasteros que, cuando quieren alabarnos, no saben calificarnos más que de industriales, olvidando que las regiones de donde proceden no pueden envanecerse de ser más artistas que la nuestra, ya que, ni por el número en relación, ni por la calidad efectiva, ni por la originalidad ó novedad de tendencia en artes y otras manifestaciones del pensamiento, nos llevan ninguna ventaja, si no van, como á menudo acontece, detrás de nosotros en el concierto de Europa. Es claro que en aquellós momentos no se me presentó tan clara y palpable esta verdad que todavía hoy los poco concedores de las modernas corrientes discutirían; pero sin duda presentí algo de ello, cuando me acuerdo yo que el corazón empezó á latirme á más y mejor.»

*
* *

Los brillantes párrafos que acabo de transcribir, que presumo les han sabido á miel; y á poco, de seguro, son exquisito remate de la descripción que resulta esplendente. ¿Consideraciones? Imposible hacer nada que pudiera ponerse al lado de estas atinadas é íntimas que hizo el maestro D. Narciso.

Digamos algo de la fiesta de este año. Leyó D. Francisco de Sales Maspons y Labrós, *mantenedor Presidente*, el discurso inaugural, bello trabajo lleno de doctrina patriótica que gustó mucho al igual que el leído por el *mantenedor Secretario* D. Luis Durán y Ventosa en que daba cuenta del fallo del Jurado.

Acto seguido se procedió á saber el nombre del autor de la poesía *Tardania* distinguida con la *Flor natural* que re-

(1) Los socios que fomentan los Juegos Florales. No pongo las manos en esta palabra por no estropearla. Si hubiera sido más corto este párrafo lo hubiera dejado en catalán.

sultó serlo D. Francisco de Asis Matheu, que eligió *Reina de la fiesta* á la encantadora Srta. D.^a Maria Oller y Rabassa que á los acordes de una airosa *Marcha* pasó á ocupar el *trono de amor*, el sitial á la Reina destinado, y que han visto mis lectores el modo como lo ha descrito su eminente señor Padre. (1)

Los accésits correspondieron á los Sres. Tell y al modernista Adriano Gual, que no se presentaron, no leyéndose tampoco sus poesías. *Tardania* se leyó, gustando sobremedera. Se ovacionó muy merecidamente al autor.

El segundo premio ordinario *L' englantina d' or*, correspondió á D. Federico Rahola por su poesía *La tramontana*, que leyó con gran entonación y aplauso.

El primer accésit á *L' englantina* lo obtuvo la laureada poetisa D.^a Dolores Moncerdá de Maciá con la poesía *La caputxa catalana*.

Se sentó al lado de la *Reina* y leyó su poesía de manera inimitable el Sr. Blanch.

El segundo accésit se otorgó á la poesía *Los almogávares del Parthenon* de Mosen Jaime Collell que no se presentó.

El tercer premio consistente en una *Viola d' or y argent* se concedió á D. Pedro Palau González de Quijano por su poesía *Cantich*, bellísima composición que leída por su autor le valió muy justos aplausos.

Los accésits correspondieron á los Sres. Vicens y Estruch por sus poesías *Lo mes de Maig* y *Anima forta* respectivamente.

Al llegar aquí, y como el Sr. Matheu con la *Flor natural* ganada aquel día, tenía ya los tres premios ordinarios que marcan los estatutos, fué proclamado *Mestre en Gay Saber* con el ceremonial de costumbre.

*
* *
*

Los premios extraordinarios no todos se adjudicaron. Varios de los autores premiados se presentaron á recoger el premio, pero no leyeron sus trabajos. Sólo una poesía se leyó, titulada *Istolaci é Indortes* de D. Manuel Folch y Torrés, poesía histórica que leyó su autor y que fué tan aplaudida como merecía.

(1) La Música mencionada en este párrafo es la brillante Banda Municipal dirigida por D. Celestino Sadurni. La *Reina de la fiesta* como queda dicho arriba es hija del celebrado novelista. ¡Que agradable casualidad!

Y subió al estrado D. Miguel S. Oliver, *mantenedor forastero*, para leer su discurso de gracias.

El distinguido abogado y periodista mallorquín demostró hasta lo muy lejos que llega su profundidad en el pensar, su elegancia y corrección en el decir.

¡Qué elocuentes párrafos aquellos! Los aplausos y ¡bravos! con que se le interrumpió repetidas veces, eran ó fueron tributados con la más estricta justicia.

Yo no soy catalán, desgraciadamente, dijo en un arranque feliz; palabras que interrumpidas por una salva de aplausos venían á decirle: *También nosotros sentimos no contar con un tan buen patriota, pero Dios haga que se penetren de lo que dices cuantos te oigan explicar con tanta lucidez, tu amor á Cataluña, cantando así sus glorias.*

Fué la nota saliente de la tarde. Tarde digo, y sólo fueron ¡ay! unas brevisimas horas pasadas en la más embriagadora placidez.

VALERIO SERRA BOLDÚ.

3 Mayo, 97.

LO QUE AQUÍ SE HUBIERA DICHO

El trágico suceso del incendio de París se presta á muchas y muy diversas consideraciones. Por lo pronto, si hubiese acaecido en España, tendrían que leer nuestros periódicos y que oír á las gentes, tronando contra el atraso del país y contra la imprevisión de las autoridades.

—¡Qué horror! se diría; estas cosas no pueden ocurrir sino en España y en Hotentocia... ¡Una *kermesse* en un barracón de madera con el techo de lona embreada!... ¿A quién se le ocurre otra?... ¡Y una sola puerta!... ¡Qué barbaridad!... Pero, ¿en qué estarían pensando el alcalde, el gobernador y el Ministro que consintieron eso? ¿Cómo no reparó el alcalde que las puertas abrían para adentro contra lo que previenen terminantemente las ordenanzas? ¿Cómo el Ministerio no se enteró de que se celebraba una *kermesse* y no había más que una puerta?

—De sobra—añadirían otros—que estaban enterados. Pero, ¿qué quiere usted? Se trataba de personajes y personas: condes, duques, marqueses, banqueros y generales. Para éstos peces gordos no hay leyes ni ordenanzas en

nuestro país Si en vez de la *kermesse* de la aristocracia se hubiese tratado del titirimundi de un pobre diablo, le habrían obligado á tejar el barracón y á poner seis puertas en cada costado...

—Pero, ¿cree usted—diría otro—que todo eso se ha hecho de rositas y por la buena cara de las señoras que organizaron la *kermesse*? ¡Qué engañado vive usted! Lo sé de buena tinta. Eso de la *kermesse* ha sido un negocio monstruoso. Ha corrido el dinero de lo lindo. Yo soy vecino de un primo del cuñado del secretario particular de uno de los concejales que dictaminaron sobre las condiciones reglamentarias del barracón.

Desde que se dió aquel dictamen, todo ha sido entrar en casa del primo del cuñado del secretario regalos y más regalós; el mes pasado le mandaron—lo ví yo, nadie me lo ha contado—una cotorra del Brasil; después recibió dos candeleros que parecían de plata; después un juego precioso de café; y esto es lo que se ha visto, que lo mejor sólo ha podido traslucirse... Pero se ha traslucido bien. ¡Qué lujo ha echado la familia! La mujer del primo del cuñado del secretario se ha comprado dos trajes muy lindos, un sombrero tan alto que cuando va al teatro de la Zarzuela, el que le toca detrás de ella, aunque se ponga en pié sobre la butaca, no puede ver á Romea. Y si esto ha sido para mi vecino, ¿qué habrá sido para su cuñado? ¿Qué para el secretario? ¿Qué para el que dió el dictamen?

—Tiene usted razón... La inmoralidad nos ahoga. No es posible vivir en este bendito país... Hay que emigrar. Aquí acabaremos todos por morir achicharrados como los pobres ricos de la *kermesse*.

¡Ya pudieran suceder estas cosas en los pueblos extranjeros! Mire usted; yo he vivido mucho tiempo en París; allí en todo esto se hila muy delgado. Las leyes son una verdad; las ordenanzas son una verdad; los reglamentos se cumplen al pie de la letra.

Que se trate de hacer una *kermesse*; pues se acude al Prefecto pidiendo permiso; el Prefecto examina los planos del edificio, pide informe al arquitecto. Que el edificio, es de madera y con el techo de lona; que no tiene más que una puerta... Pues el Prefecto, sin incomodarse, sin decirle á nadie una palabra fea, manda que el techo se ponga de cinc, y se abran diez puertas por cada banda... Y no hay que rechistar, y no hay que ir con tarjetas, ni con cartas,

ni con visitas: ó se pone el cinc y se habren las puertas ó no hay *kermesse*. La ley es allí igual para todos.

Y es que allí hay república y aquí tenemos monarquía: allí hay *pais*, y aquí no hay *pais* ni vergüenza.

Todo esto, y mucho más, hubiéramos oído si la desgracia de París hubiera sucedido en nuestra villa y corte.

VICTOR

DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE

Ya que en otro lugar hablamos de la de París en el Bazar de la Caridad, conviene que ahora tratemos de las consecuencias inmediatas, que, como frecuentemente ocurre en semejantes casos, también es provechoso recordar. Alguien ha dicho que por primera vez se había leído el nombre de Dios en comunicaciones oficiales que llevan la firma del Presidente Mr. Félix Faure, como si hubiese leído aquello de Lucrecio *Primus in orbe deos fecit timor*, lo que para ciertas escuelas y en determinados momentos es, desgraciadamente, una verdad. Lo cierto es que la impresión causada en la sociedad francesa no es de las que fácilmente se borran, y, en tal concepto, no extrañamos que el P. Ollivier, de la Orden de predicadores, tan conocido en el púlpito y en la república literaria, haya hecho de la catástrofe el objeto de notabilísima oración. Claro es que á su vez ha sido blanco de censuras; pero mientras no tengamos informes circunstanciados, mientras no conozcamos el tema del discurso, creemos que el orador cristiano habrá tenido razón.

Por otra parte, el Padre Común de los fieles celebrando por las víctimas del Bazar el Santo Sacrificio de la Misa, y algunos Monarcas yendo personalmente á las Legaciones de Francia en sus cortes, á expresar la parte que toman en la desgracia de París, han dado elocuentísimas señales de la comunidad de intereses que hoy existe entre todas las clases y entre los pueblos todos. ¡Ojalá se aprovecharan convenientemente, cuando la desgracia cae sobre un pueblo ó comunidad!

¡Si el Gobierno francés conociese todo lo terrible de esa

lección, porque el más inepto de los sistemas, si tal puede llamarse, es el que explica todos los acontecimientos del mundo por mera casualidad! Ya un filósofo pagano, Séneca, decía en una de sus obras: «Cuanto hace la humanidad, y cuanto padece, viene de lo alto»; y, después de diez y nueve siglos de Cristianismo, es decir, de la más sublime y pura de las filosofías, ¿hemos de estar más atrasados que lo estaba un sabio gentil?

En el Congreso católico de Cherbourg, donde estaba anunciado como orador el ilustre Conde de Mun, éste, naturalmente afligido con la pérdida de su esposa, no ha podido encantar y atraer con su palabra á los miembros de la reunión; pero el que le sustituyó, Mons. de Marolles, verdaderamente inspirado por los sentimientos cristianos y las circunstancias, ha establecido un paralelo entre los socialistas que no saben lo que es sacrificio, porque con sus ideas no pueden encontrar para él compensación ni remuneración de ningún género, y la conducta de los católicos que erigieron el Bazar y quedaron sepultados entre sus ruínas. Y cuando se tienen á la mano argumentos expresivos, irrefutables, es evidente que se convencerá y persuadirá al auditorio de las ideas del orador. Pudo citar igualmente M. de Morales el celo y actividad y espíritu de abnegación que tuvieron los redactores del periódico católico *La Croix*, que consiguieron salvar gran número de concurrentes al espectáculo, mientras otros, con los mismos recursos, eran testigos inertes de aquella espantosa escena.

El P. Laurent ha propuesto que en el área del Bazar se erija un templo con el nombre de Basilica de la Caridad; pero Drumont, el director de la *Libre Parole*, tan exagerado como siempre, no aprueba el proyecto, bien acogido por el pueblo de París, diciendo que en esta misma ciudad, sobre el área de un cementerio abandonado se levantó el edificio de la Opera Cómica. ¿Y qué? podríamos decir á Mr. Drumont; porque se haya procedido mal en aquel caso, ¿dejará de procederse bien en el actual? En el extranjero son muy numerosos esos templos, por decirlo así, expiatorios; además de la capilla que recuerda la ejecución del infortunado Luis XVI, hay otra que ahora recordamos, en conmemoración de la catástrofe en que pereció el famoso navegante Dumont d'Urville; otro templo en Viena que trae á la memoria una tentativa de regicidio contra Fran-

cisco José, y buen número de construcciones que tienen igual objeto, y quizá no tan interesante y laudable como el que se propone construir en la capital de la República.

Así creemos que se llevará á cabo, diga lo que quiera Mr. Drumont.

I. DEM

A MARÍA, MADRE DE DIOS

ODA

La dignidad de María es la más excelsa que se puede concebir, frizando en los límites de la Omnipotencia.

J. Faber.

Sagrados Serafines, cantores celestiales
Que en dulce y suave arrobo los cielos abismáis,
Cuando con arpas de oro en himnos inmortales
De vuestra Reina augusta las glorias celebráis;

Que en éxtasis eterno os adormís bebiendo
Los límpidos destellos de su divina tez,
Y cuanto más despiertos os vais más adurmiendo,
Deliquios siempre nuevos gozando cada vez:

Filtrad hoy en mi mente gotita alagadora
Del éter en que flota vuestra gentil canción;
Meted en mis entrañas centella abrasadora
Que encienda y que caldee mi helado corazón.

Así purificado, del pensamiento en alas,
A Tí, Miriam, me acerco tu Ser á contemplar
Tras esa azul esfera do ostentas de tus galas
La pompa que al sol ciega su brillo al desplegar.

La eternidad y el cielo no envidio ya en la tierra,
Si logro que me mires tras ese hermoso tul,
Que en sola tu mirada la eternidad se encierra,
La nata y la hermosura del firmamento azul.

Que el cielo y la cohorte de globos centelleantes,
Que al despedirse febo se dejan traslucir,
Cual floripondios de ámbar, carbunclos y diamantes
Que esmaltan de su estrado la alfombra de zafir,

Són átomos ligeros del aura en que las orlas
Se mecen de tu regio y esplendoroso chal;

Y el sol palparía si alguna de sus borlas
Formara con sus trenzas de perlas y coral.

Que en Tí, Virgen, Dios puso la fuente de lo bello,
Lo rubio de los soles, lo grato de la flor,
Lo dulce en el deleite, de la Deidad el sello;
Sin Tí, parece no era feliz el Criador.

En Tí, divino encanto del Dios de los Amores,
De su saber los mares espléndido agotó,
Y por hacerte emporio de gracias y primores,
De su poder inmenso la mina derrochó.

Soñando en Tí ab æterno, brotó en su entendimiento,
Purísima sonrisa; y á su sonris de amor
Surgió el mundo invisible que forma el pensamiento,
Y el mundo de los orbes bañados de esplendor;

Al manantial inmenso de todas las bellezas
Que absorben esos mundos en Tí lo colocó;
Y al verse en Tí esculpido en todas sus grandezas,
Se estremeció de gozo, de Tí se enamoró.

Y el gozo del Dios trino produjo ese chispazo
Que es vida de los seres, el mundo del amor,
Que uníeralos por siempre con misterioso lazo
En vínculo amoroso con su inefable Autor.

Quebrada por el hombre la malla misteriosa
Que para unir los seres el Hacedor tendió,
Del caos y el desorden la urdimbre tenebrosa
Al hombre y á los orbes en sombras envolvió.

Mas, ¡oh Virgen bendita! mirándote el Eterno
Brotó en su entendimiento sonris de *puro amor*,
Y á su sonris divino, retiemblan del averno
Las lúgubres mansiones del sempiterno horror.

Retiemblan... y entre tanto los astros de su vuelo
Los ímpetus detienen por escuchar el sí,
Que á pronunciar se mueven ante la tierra y cielo
Tus labios que avergüenzan al lirio y al rubí.

¡¡Pronúnciaslo!!... y al punto en piélagos de gozo
La creación se agita y llora de placer;
El seno del Inmenso palpita de alborozo,
Tu *flat* melodioso le hizo enloquecer.

Dirige sus miradas al cielo cristalino,
Palacio que su soplo trazó en la inmensidad,
Y al verte tan hermosa, juzgólo ser mezquino
Alcázar de su gloria, grandeza y majestad.

Cogiendo entre sus manos su *inmaculado lecho*,
La *inmensidad*, sin tiempo su dedo lo midió,
Y al lado del que en Tí halla, creyólo ser estrecho
Albergue de su Esencia, y así lo abandonó.

Y al punto á tu albo seno bajó el tres veces Santo,
 La inmensidad y el cielo corriendo de El en pos,
 Y entre ondas de armonías oyóse el suave canto:
Miriam á Dios encierra, Miriam Madre de Dios!

Miriam, repite el canto, de *Dios* el eco suena;
 Y canto y ecos juntos diciendo, *Madre*, están:
 Al timbre de *Dios Madre* de dicha se enajena
 La tierra, y los Querubes al nombre de *Miriam*.

Saltar quiso de alegre el quicio poderoso
 De todo el Universo tal himno al resonar,
 Los orbes se abrazaron, y el lazo misterioso
 Con trabazón eterna volvióse á reanudar.

Su Reina te llamaron ya desde aquel momento
 Las criaturas todas, y todas á la par
 Dejando sus destinos, volcanes de contento,
 Corrieron presurosas tus huellas á besar.

Al ver en Tí engastado al que tiró los soles,
 El astro rey del día, se puso á embellecer
 Su blonda cabellera con nuevos arreboles,
 Por si de tus plantas chapín podía ser.

La aurora con su veste de púrpura y de nieve,
 Listada con dibujos del más sutil pincel,
 Sei quiso, aunque medrosa, siquiera sombra leve
 De la que Tú proyectas, bellísima Raquel.

La luna con su manto de plata y pedrería,
 De tu real diadema ser joya suspiró;
 Mas puesta entre sus piedras, al ver tu bizarría,
 Corrida de vergüenza el rostro se veló.

Los Angeles formaron con sus nevadas alas
 La alfombra en que se fijan tus plantas al andar;
 Y cuando por sus plumas suavísimas resbalas,
 Brocado de azucenas tu pié deja al pisar...

.....
 Y allá desde esa alfombra, do pasas majestuosa,
 Los ayes, dicen, que oyes del mísero mortal;
 Que hieren tus entrañas de Madre cariñosa,
 Sus lágrimas que enjugas con mano maternal.

Que en tu brillante trono de fúlgido topacio
 Sentada, dentro el pecho te salta el corazón
 Si miras á esta tierra, que surca del espacio
 Cual góndola ligera, la diáfana región.

Es que eres nuestra Madre, tiernísima María;
 Los orbes y los Angeles tan solo siervos son:
 Nosotros somos hijos; por eso, Madre mía,
 Por eso te da vuelcos de amor el corazón.

La sangre que circula de tu hijo por las venas,
Es sangre de las tuyas y nuestra lo es también;
Y así ya no me extraño latir puedas apenas
Sin que en nosotros pienses en el celeste Edén.

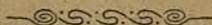
Mas al llegar á aqueste, sublime pensamiento,
Se rompe entre mis dedos la lira que pulsé;
La voz en mi garganta... apaga el sentimiento
¡¡La Madre de Dios-Hombre!!... ¡Mi Madre es!...
[¡ay!... lo sé...

ROMUALDO ZUGASTI, ESCOLAPIO

VARIETADES

Las conversiones en Inglaterra.—Durante el año último de 1896 ha habido en Inglaterra más de 15.000 personas que han vuelto al seno de la Iglesia católica. Sólo en la diócesis de Westminster ha habido 2.000.

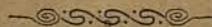
La conversión más reciente ha sido la de Sir Yung, uno de los más ricos barones del Reino Unido. Ha abjurado del protestantismo ante el Padre Leslie, de la Compañía de Jesús.



SONETO

(ATRIBUIDO Á CERVANTES)

Un valentón de espátula y gregüesco,
Que á la muerte mil vidas sacrifica,
Cansado del oficio de la pica,
Aunque no del oficio picaresco;
Retorciendo el mostacho soldadesco,
Y viendo que la bolsa le replica,
A un corro se llegó de gente rica
Y en el nombre de Dios pidió un refresco.
Den voacedes, por Dios, ó por cien santos
Que hago lo que suelo sin pereza;
Mas uno que á sacar la espada empieza,
—¿Y si no se la dan al picacantos,
Preguntó, que ha de hacer en la querrela?
Respondió el bravonel: Irme sin ella.



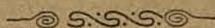
El tabaco en el mundo.—Un economista alemán, que reside en Halle, Herr Darmataetter, calcula en 2.200,000 bo-

coyes la cantidad de tabaco que por término medio se cosecha en el mundo.

De esta cantidad corresponde á

	<u>Bocoyes</u>
Estados Unidos.	530,000
India.	530,000
Rusia.	154,000
Austria-Hungría.	143,000
China.	110,000
Alemania.	77,000
Cuba.	66,000
Sumatra, Java y Borneo.. . . .	66,000
Turquía europea.	66,000
Japón.	49,000
Francia.	44,000
Islas Filipinas.	44,000
Persia.	40,000
Turquía Asiática.	33,000
Colonia del Cabo.	22,000
Bosnia y Herzegowina.	20,000
Colombia.	12,000
Bélgica.	10,000
Argelia.. . . .	9,000
Santo Domingo.	9,000
República Argentina.	6,000
Paraguay.	6,000
Méjico.	6,000
Puerto Rico.	6,000
Australia.	6,000
Holanda.	6,000
Grecia.	6,000

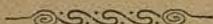
Faltan datos, sin duda, de las cosechas de tabaco obtenidas en el Congo y en otras regiones africanas, donde van aumentando las plantaciones de día en día.



Los extranjeros en Francia.—Del informe publicado recientemente por el Ministerio del Interior en Francia, resulta que el censo de 1886 arroja 1.115,214 extranjeros entre 38.218,903 habitantes, ó sea 10 extranjeros por 343 franceses.

El censo de 1891 arroja en cambio 1.101,798 extranjeros entre 38.342,948 habitantes, ó sea 19 por 348.

El último censo formado en Marzo del año último, señala una considerable disminución de los extranjeros residentes en Francia, pues arroja solo 1.027,491 entre 38.517,975, ó sea 10 extranjeros por cada 375 franceses. En un solo decenio ha llegado á haber 87,723 extranjeros menos, lo cual es alarmante para la vecina República, donde, como es sabido, el número de nacionales no aumenta tampoco.



Cómo murió Napoleón.—El día 21 de Abril de 1821 Napoleón manifestó deseos de ver al abate Vignali, y le preguntó:—¿Sabe usted lo que es una capilla mortuoria?—Sí, señor,—contestó el sacerdote.—¿Ha dirigido usted alguna?—No, señor.—Pues usted dirigirá la mía.—Napoleón explicó al abate Vignali lo que debía hacer, y como notase cierto gesto en el médico Automarchi, que le asistía, no ocultó su desagrado, y le dijo:—Creo en Dios y sigo la religión de mis padres.

Luego añadió, dirigiéndose al sacerdote:—Nací en la religión católica; quiero cumplir con los deberes que imponen y recibir sus consuelos. Cuando el sacerdote se hubo retirado, Napoleón afeó á Automarchi su incredulidad, y le dijo:—¿Cómo no podéis creer en Dios cuando todo proclama su existencia y todos los hombres de genio han sido creyentes?—Automarchi contestó que nunca había puesto en duda la existencia de Dios, y que el Emperador se había equivocado respecto á lo que significaba el gesto que había sorprendido en su rostro.—Sois médico, replicó Napoleón, y luego añadió en voz baja: Esa clase de gentes se atiene á la materia y no cree en nada.

A las dos de la tarde del día 2 de Mayo, Napoleón llamó al abate Vignali para confesarse. Después de la confesión, el héroe de Austerlitz y de Jena, el capitán del siglo, recibió humildemente el Viático. La noche del 3 al 4 una violenta borrasca tronchó el saúco á cuya sombra solía guarecerse Napoleón. El 4 estaba en la agonía; al amanecer del 5 de Mayo la agonía tocaba á su fin y su cuerpo estaba yerto. Los labios del Emperador, que deliraba, pronunciaron estas palabras:—Cabeza de ejército,—y entregó su alma á Dios «Ei fu», como dice Manzoni en su célebre oda.

Escala eléctrica —Un constructor americano acaba de inventar, según parece, una escalera movida por la electricidad, que ella misma verifica los movimientos de ascenso y descenso.

El invento es muy sencillo.

Se reemplaza los escalones por una ancha tira de caucho, sobre la cual hay dispuestas planchas estrechas.

Los que han de subir se colocan sobre una de estas planchas; la tira de caucho está adaptada á ruedas movidas por un motor eléctrico, y sin hacer ningún movimiento, uno se encuentra trasportado al sitio que desee.

REVISTA DE LA QUINCENA

Al contemplar el recibimiento que en Barcelona, en Zaragoza y en Madrid se ha hecho al General Polavieja, por los triunfos obtenidos en Filipinas, nos parecía asistir á un espectáculo poco serio y muy en desacuerdo con nuestras gloriosas tradiciones. No se hubiera hecho otra cosa si el ilustre General hubiera regresado al frente de su ejército victorioso, habiendo dejado por completo pacificado el Archipiélago filipino. Hubo arcos triunfales, solemne *Te Deum*, iluminaciones públicas, colgaduras en los balcones, y se había publicado además un extenso y variado programa de festejos, así en Barcelona como en Zaragoza, que no pudo desarrollarse, por no haberse detenido el victorioso General en las capitales de Cataluña y de Aragón, sino el tiempo preciso para atender á los cuidados de su quebrantada salud y para descansar de las fatigas de su viaje. Con buen acuerdo evitó el Marqués de Polavieja el ridículo que sobre su persona inconscientemente iban á lanzar los principales muñidores del complicado programa de festejos. Hombre de talento claro y de criterio seguro, y enemigo además de populacherías inconsistentes é insustanciales, comprendió luego al punto, que habiendo dejado, combatiendo en la provincia de Cavite, al ejército que él había llevado tantas veces á la victoria, y que seguía batiéndose con igual empeño y fortuna que antes, bajo las órdenes de Primo de Rivera, no procedían los honores extraordinarios que se le tributaban, mayormente no habiendo podido, á causa de su poca salud, dar feliz remate á la campaña que había iniciado. Aceptar esas extraordinarias distinciones, hubiera sido reconocer que era cosa rara é inusitada conducir á la victoria á los ejércitos españoles, á esos ejércitos que casi siempre han contado el número de sus victorias por el número de sus batallas. Que se obtuvieron triunfos brillantes en la provincia de Cavite durante el mando del General Polavieja, de todos es sabido y

todos los hemos celebrado y el Gobierno los ha recompensado con no poca largueza; pero ¿quién no esperaba esos triunfos? Ya no manda en Filipinas el Marqués de Polavieja y continúan nuestras tropas obteniendo bajo las inmediatas órdenes de Primo de Rivera triunfos tan señalados, tan difíciles y tan rápidos como los que se obtuvieron durante la primera parte de la campaña. Y lo que ahora ocurre en Filipinas á nadie sorprende y admira, y apenas si llama la atención de esa prensa que tanto encomió la dirección militar de Polavieja. ¿Acaso no es el mismo el ejército que hoy combate en Filipinas? ¿Acaso no se bate con igual valor y bizarría? ¿No es español y no obra en nombre de España el General que actualmente lo guía al combate? Por esto entendemos que no ha sido justo y procedente el empeño que se ha puesto en presentar á Polavieja como militar único é incomparable, como el solo apto para llevar á la victoria á nuestro insuperable ejército. Así ha debido entenderlo el pundonoroso General al esquivar en lo posible los honores extraordinarios que un entusiasmo ciego é irreflexivo se había propuesto tributarle. Venció á los tagalos; también los vence Primo de Rivera. Lucharon sus soldados en la proporción de uno á cinco; en igual proporción luchan ahora. Se hallaban los enemigos formidablemente fortificados; también lo están ahora y en posiciones aún más ventajosas. ¿Qué han visto, pues, el *Imparcial* y el *Heraldo*, en la campaña de Centro y Norte de Cavite, para empeñarse en hacer del general Polavieja el único prestigio militar de nuestra patria? A buen seguro que no se atreverán esos diarios á comparar la campaña de Cavite con la que á últimos de la pasada centuria realizó en el Rosellón el General Ricardos: ni por la clase de tropas españolas, ni por los elementos de guerra de que disponía el General español, ni por lo numeroso y aguerrido del ejército contrario, ni por la magnitud de los éxitos obtenidos, puede compararse con esta famosa campaña la reciente de Filipinas. Y con todo no fué tan festejado y enaltecido el general Ricardos, por haber vencido, humillado y deshecho con un puñado de valientes, á los mejores ejércitos de la primera República francesa, y tomádoles diversas plazas fuertes, como lo ha sido el general Polavieja al volver victorioso de Filipinas: en la campaña del Rosellón predominó el genio estratégico del General; en la campaña de Cavite ha predominado el empuje irresistible del soldado español. ¿A qué, pues, ese empeño en atribuirlo todo, lo que se ha hecho y lo que debe hacerse, al talento militar del General Polavieja? ¿Y porqué esa preterición injusta del valiente ejército que en Cavite y Batangas continúa luchando? Ni se diga que la ovación va juntamente dirigida al General y al ejército, porque este último todavía no ha llenado su cometido; y la más elemental prudencia aconsejaba esperar que regresara victorioso, para tributarle el aplauso entusiasta de la patria agradecida.

Como el que más celebramos el prestigio del general Polavieja, tan pundonoroso militar como cumplido caballero y ferviente cristiano. Y apesar de que hemos visto con satisfacción inmensa y con júbilo inefable el buen éxito de las operaciones militares que ha dirigido en la provincia de Cavite, hemos visto con sentimiento el empeño que se ha puesto en enaltecerlo sobre el nivel de sus propios merecimientos. Es Polavieja una de nuestras glorias militares, y por esto deseamos que esa gloria se mantenga pura é inmaculada. Y por ser tal nuestro deseo, sentimos que su nombre prestigioso sea explotado para fines políticos de carácter bastardo. Han supuesto ciertos periódicos que Polavieja fué á Filipinas á disgusto del Gobierno, que ha permanecido en Filipinas á disgusto del Gobierno, que ha triunfado en Filipinas apesar del Gobierno, y porque creen que cuanto favorece á Polavieja contraría al Gobierno, han ponderado hasta más allá los éxitos del General vencedor, y han intentado persuadir al pueblo español que Polavieja es el primer prestigio militar de la Nación y que ese prestigio se halla en oposición al Gobierno. De aquí el vacío que esa prensa opositorista está haciendo al rededor del mismo general Azcárraga, tan entendido, tan leal y tan cristiano como puede ser Polavieja, pero que ha cometido el crimen de no prestarse á ser instrumento de *El Imparcial* y de *El Herald*, manteniendo á Weyler en el Gobierno general de Cuba y mandando á Primo de Rivera al Gobierno general de Filipinas. Nada omiten esos periódicos para persuadir á la Nación de que Polavieja, su protegido, es el primer prestigio militar de España, y que sus merecimientos están muy por encima de los merecimientos de Azcárraga. Pero la nación española que aplaude á Polavieja, sigue admirando y bendiciendo al ilustre Ministro de la Guerra, ante cuya figura se descubren con respeto los primeros estadistas de la Europa. El prestigio de Polavieja y sus merecimientos, ya bien recompensados, no pueden disminuir el prestigio y desinteresados merecimientos adquiridos por el ilustre General Azcárraga. *Cuique jus suum.*

*
* *

Por lo demás, consoladoras son por todo extremo las noticias que llegan relativas á las operaciones militares así de Cuba como de Filipinas: en la grande Antilla y en el Archipiélago filipino se obtienen á diario ventajas decisivas sobre las partidas rebeldes que andan desperdigadas, abatidas, desorientadas, sin disciplina, sin moral, siendo ya impotentes los jefes para contener á sus secuaces, que en gran número se presentan á las autoridades españolas, convencidos del fracaso que han sufrido y de la inutilidad de sus esfuerzos. Ambas insurrecciones están moralmente vencidas y dominadas, y el triunfo material y definitivo se ve cada día más inmediato. Por esto, hacemos nuestras las siguientes observaciones de un periódico de la Corte que traducen el sentimiento

del pueblo español, avivado por las noticias llegadas recientemente del teatro de ambas guerras coloniales. Dice así el aludido Diario ma Irileño:

«Pocas veces en la vida de los pue'blos podrá encontrarse, como acontece en nuestra Patria, ocasión tan justificada y oportuna de mostrar en externas y unánimes manifestaciones de profundo júbilo la noble y santa alegría de aquellos que, como merecido fruto de los mayores sacrificios, confían en el glorioso término de cruentos padecimientos, y, cumplidos ya sagrados cuanto difíciles deberes, ven coronada por el más brillante éxito su obra enérgica y generosa que con razón sobrada han aplaudido admirados propios y extraños.

«Al mismo tiempo, en efecto, que las noticias afortunadamente recibidas de Cuba muestran á aquella tremenda insurrección maltrecha, desalentada y en vías de completa dominación, comunica el cable en lacónica cuanto gratísima nueva, que los obcecados y desleales tagalos han sido gloriosamente arrojados de los últimos baluartes en que les era posible sostener su criminal rebeldía.

«Con la fundada esperanza de que tan faustas nuevas hagan de hoy en adelante innecesarios los continuados sacrificios exigidos por las terribles circunstancias pasadas, coincide el hecho gratísimo de comenzar el regreso á sus hogares, cubiertos de inmarcesibles laureles, de los valientes héroes que, pagando á la Patria el noble tributo de su valor y pericia militares, merecen todo su agradecimiento y su aplauso más entusiasta.

«Unidos, pues, en el pensamiento y en los labios de todos, se confunden, como en justicia debía ser, los plácemes y los vivas al general Polavieja, á quien lamentable enfermedad impidió acrecer sus grandes triunfos; al general Primo de Rivera, que multiplica en breve espacio de tiempo definitivas conquistas; al nunca bien ponderado ejército, que tanto en la manigua cubana como en las islas Filipinas acrecienta incesantemente sus laureles; al Gobierno, que con prudencia y energía sin igual ha secundado el generoso esfuerzo nacional; al general Azcárraga, que con espíritu organizador de todos admirado, ha hecho que sean siempre oportunos dichos esfuerzos, y al noble pueblo español, que con su patriotismo y su bravura nunca desmentidos ha llegado en circunstancias difícilísimas á lograr tan halagüeños resultados».

*
*
*

Todavía, y apesar de las activas gestiones de la diplomacia europea, está por resolver el conflicto turco-helénico. Los ejércitos turcos continúan conquistando la Tesalia, la mayor parte de la cual se halla ya en poder suyo, y estas derrotas de los helenos no quedan compensadas con las parciales ventajas obtenidas en el Epiro. Además han debido resignarse, apremiados por las Poten-

cias, á evacuar la Isla de Creta, de donde han salido ya parte de las tropas y su coronel Vassos. Esto demuestra que Grecia ha renunciado á la anexión de la Isla de Creta, causa determinante de la guerra funesta que hoy mantiene con los turcos. El orgullo nacional de los helenos ha sido duramente castigado por los fanatizados soldados de la Media Luna, que se han repuesto, con sus victorias, de las humillaciones á que la cultura cristiana les tenía avezados. Turquía continuará ejerciendo su soberanía eminente sobre Creta, á la cual se otorgará la autonomía prometida; pero además tiene derecho á exigir una indemnización de guerra que deberán pagar los vencidos helenos. Estos han solicitado ya la intervención de las grandes Potencias, para llegar á una paz que sea lo menos humillante y onerosa posible, dadas las ventajas obtenidas por las armas turcas. Actualmente la diplomacia europea está negociando las condiciones de esa paz, y como esas condiciones han de ser aceptadas por ambos beligerantes, y además, han de dejar satisfechas las aspiraciones políticas de las Potencias mediadoras, surgen antagonismos y ambiciones punto menos que irreconciliables y que dificultan el que se llegue á un acuerdo. Si éste debiera basarse en la equidad y en la justicia, y los diplomáticos atendieran única y exclusivamente á los éxitos de la campaña helénico-turca, fácilmente convendrían en las estipulaciones de la paz, y las harían suscribir por ambas naciones beligerantes; pero como se atenderá en primer término á que la situación relativa de Turquía y Grecia no lastime las pretensiones políticas de Rusia y de Austria, ni las de las naciones occidentales, difícil será y penosa además la labor de los diplomáticos, para poner término á la guerra presente, sin poner en peligro la paz europea. Días hace que, como preliminar obligado de la paz, solicitan de las naciones beligerantes un armisticio y la evacuación de la Isla de Creta: esta última se ha realizado en parte, aunque no tanto para complacer á las grandes Potencias, cuanto para disponer en Tesalia de las fuerzas helénicas que en Creta permanecían inactivas; pero los turcos van completando la conquista de Tesalia, y los helenos continúan hostilizando á los turcos en el Epiro.

Cuando surgió el levantamiento de los cristianos cretenses contra la dominación turca, se propusieron las grandes Potencias limitar el conflicto á la Isla; pero la actitud belicosa de los helenos que corrieron á ocupar á Creta y que enviaron sus ejércitos á las fronteras del Epiro y de Tesalia, hizo irremediable la guerra entre Turquía y Grecia, quedando burlada la previsión de los diplomáticos europeos. Ahora que estos se proponen negociar la paz entre turcos y helenos, tememos que quedarán desairados en sus pretensiones por la actitud de los turcos, los cuales, á fuer de vencedores, tienen el derecho de dictar las condiciones de la paz. Y como la diplomacia había convenido en que, fuera cual fuere la actitud de Turquía y de Grecia, debía otorgarse la autonomía á

Creta y debía mantenerse el *statu quo* en las regiones de los Balcanes; así como la imposición de la autonomía cretense, contrariando las aspiraciones nacionales de los helenos, promovió la guerra entre Grecia y Turquía, así también la proclamación del *statu quo*, desconociendo los derechos de la vencedora Turquía, puede imposibilitar el arreglo de la paz, y hasta dar mayores proporciones á la guerra. Esta se hizo inevitable por haber los diplomáticos contrariado el derecho de los helenos: el establecimiento de la paz podrá ahora dificultarse por contrariar los diplomáticos las justas reclamaciones de los turcos. En una palabra: la diplomacia europea trata de sacar á salvo los intereses de las grandes Potencias, y en los campos de batalla se debaten intereses que inmediatamente atañen á turcos y helenos, y de ahí la dificultad de que la guerra turco-helénica termine en breve de un modo satisfactorio.

Por de pronto, los últimos telegramas anuncian que la Sublime Puerta, en contestación á la Nota de las Potencias que pide la suspensión de las hostilidades, fija las siguientes condiciones: que se abran los puertos de Volo y Preveza á la navegación general, que sea anexionada á la Turquía toda la Tesalia hasta las antiguas fronteras—lo cual supone la entrega por los helenos de las ciudades y territorios de Volo, Farsalia, Tricala, Larisa, Kalabaka y Arta—que Grecia pague una indemnización de 10 millones de libras y que se anulen todos los tratados celebrados con Grecia y se celebren otros con arreglo á las leyes internacionales. Grecia no aceptará condiciones tan onerosas: las grandes Potencias no se empeñarán en que tales condiciones prosperen, puesto que equivalen á la anulación del tratado de Berlín de 1878, que tan gravoso fué á la Turquía como beneficioso á la Grecia, y en el cual intentó la diplomacia europea basar el equilibrio de los Estados de Oriente. Como si dijéramos: Turquía pide la anulación del Tratado de Berlín, y la Diplomacia ha intervenido en el presente conflicto, atenta á conservar el *statu quo* establecido en dicho Tratado. Por donde entendemos que ha de ser labor muy penosa el concertar la paz entre turcos y helenos, dada la situación respectiva y las pretensiones de ambos pueblos beligerantes, y además teniendo en cuenta los propósitos de las grandes Potencias mediadoras. Bien sabemos que estas, si á toda costa quieren llegar á establecer la autonomía en Creta y á mantener el *statu quo* en Grecia y Turquía, podrán realizar sus proyectos porque medios coercitivos tienen de sobras para imponer sus resoluciones; pero no podrá nunca decirse que la cuestión de Oriente ha sido solucionada por las habilidades diplomáticas, sino por la fuerza material de que disponen las grandes Potencias, ni que para sea solución se haya consultado á la fuerza del derecho, sino al derecho de la fuerza.

F. LL.

